

andalupaz

ANDALUCES POR LA PAZ

Número 24 _ Diciembre 2020



aniversario

- > Impulsa AAVT reforma de Ley 10/2010
- > Especial «Narrar el terrorismo»

1980. EL TERRORISMO CONTRA LA TRANSICIÓN

Autores: Gaizka Fernández Soldevilla y María Jiménez Ramos (coords.)

Editorial: Tecnos.

Madrid, 2020.

524 páginas.



Entre 1976 y 1982 España dejó atrás su pasado dictatorial para transformarse en una democracia. La Transición no fue un proceso idílico, sino convulso y plagado de escollos. Las grietas que habían aparecido después de la euforia de las elecciones de 1977 y de la Constitución de 1978 no hicieron sino ensancharse. En 1980 el país se había sumido en una crisis generalizada que le llevó al borde del abismo. Había enormes dificultades económicas, se alcanzó la cifra récord de un millón de desempleados, la delincuencia y el consumo de drogas comenzó a crecer, el Gobierno y la UCD se descomponían y el presidente Adolfo Suárez estaba en entredicho. Parte sustancial de la sociedad se sumió en el pesimismo y el «desencanto».

A río revuelto, ganancia de pescadores. Aquella inestabilidad alentó a los principales enemigos de la democracia: el golpismo y el terrorismo. En 1980 el «ruido de sables» era cada vez más audible: varios militares «nostálgicos» estaban urdiendo las tramas que culminarían al año siguiente en el 23-F.

La mayor amenaza para el proceso de democratización fue el terrorismo, que entre 1976 y 1982 segó 498 vidas y causó 450 heridos. No por casualidad, el año en que se acumularon más damnificados fue 1980: se trató no solo del más cruento de la Transición, sino también del segundo de toda nuestra historia reciente: en las seis décadas que van desde 1960 a 2020 únicamente le superó en número de víctimas mortales 2004, a consecuencia de la masacre yihadista del 11-M. A lo largo de los 366 días de 1980 (era bisiete) se perpetraron 395 atentados, que arrojaron un saldo de

132 asesinatos, 100 heridos y 20 secuestros. No es de extrañar que la ciudadanía considerara que el terrorismo era el mayor problema detrás del paro.

Numerosas bandas operaban en el país durante 1980, pero el grueso de los actos de violencia llevaba la firma del brazo armado del nacionalismo vasco radical: ETA causó 95 víctimas mortales (el 71,9 % del total), 73 heridos (el 73 %) y 17 secuestros (el 85 %). La más letal de sus distintas ramas fue ETA militar, que acabó con 81 vidas. Le seguían los Comandos Autónomos Anticapitalistas, que cometieron nueve asesinatos, y ETA político-militar, cinco. La segunda posición en este macabro ranking la ocupó el terrorismo ultraderechista y parapolicial, el cual, escondiéndose bajo marcas de conveniencia como las del BVE, dejó 28 víctimas mortales (el 21,2 %). Las siglas de extrema izquierda, como los GRAPO, mataron a seis personas (el 4,5 %). El palestino Fatah-Consejo Revolucionario perpetró un asesinato. Hay otros dos crímenes sobre cuya autoría existen dudas.

En esta obra un equipo multidisciplinar, con especialistas de la talla de Juan Avilés, Florencio Domínguez, Xavier Casals o Barbara Van der Leeuw, analiza con detalle la violencia terrorista desatada en 1980: los atentados, los perpetradores, sus víctimas, la respuesta del Estado, la sociedad, el contexto internacional, la prensa, etc.

Se trata de un libro indispensable para comprender mejor un periodo tan fascinante y complejo de nuestra historia reciente como el de la Transición.